



Cambios en las prácticas funerarias prehispánicas en el altiplano Cundiboyacense (centro de Colombia) desde el periodo Precerámico al Muisca Tardío. Un análisis exploratorio

Changes in pre-Hispanic funeral practices in the Altiplano
Cundiboyacense (central Colombia) from Pre-ceramic to Late Muisca
period. Exploratory Analysis

Mudanças nas práticas funerárias pré-hispânicas no altiplano
Cundiboyacense (centro da Colômbia) desde o período Precerâmico
ao Muisca Tardio. Uma análise exploratória.

Évolution des pratiques funéraires préhispaniques dans l'altiplano
Cundiboyacense (Colombie centrale) de la période précéramique à la
période Muisca tardive. Une analyse exploratoire

Pedro María Argüello García

Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia; Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital F. J. C.; Magíster y Doctor en Antropología, University of Pittsburgh. Profesor Asociado, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia. Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas. Dirección electrónica: pedro.arguello@uptc.edu.co  Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3570-2283>

Como citar: Argüello, Pedro (2020). Prácticas funerarias prehispanicas en el altiplano cundiboyacense (centro de Colombia) y sus condicionantes. Diversidad, diferenciación social y creencias religiosas. En: *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 35, N° 60, pp. 40-71.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v35n60a04>

Fecha recepción-aprobación: 15/11/19 - 11/12/19

Resumen. Este estudio analiza una muestra de 114 tumbas con datación confiable procedentes del altiplano Cundiboyacense, centro de Colombia. Su objetivo es explorar los condicionantes de las prácticas mortuorias inferidos a través de los patrones del registro arqueológico, su variación regional y sus cambios a través del tiempo (desde el periodo Precerámico al Muisca Tardío). Dicha exploración se realiza a partir de un grupo de variables que pueden informar respecto a las condiciones sociopolíticas y



las creencias religiosas. Se demuestra que entre las variables que dan cuenta de las diferencias socio-políticas, la inversión de energía es la que mejor informa sobre la débil diferenciación social al interior de esta región. Por el contrario, variables como la orientación del cuerpo y forma de la tumba indicarían un alto grado de diversidad religiosa. En conjunto, este estudio contribuye a sustentar la idea según la cual los grupos indígenas que habitaron el altiplano Cundiboyacense fueron mucho más diversos de lo que tradicionalmente se asumía, a la vez que aporta profundidad cronológica a la comprensión del origen de dicha diversidad.

Palabras clave: prácticas funerarias, altiplano Cundiboyacense, diferenciación social, creencias religiosas.

Abstract. This study analyzes a sample of 114 tombs with reliable dating from the Altiplano Cundiboyacense, central Colombia. Its objective is to explore the determining factors of the mortuary practices inferred through the patterns of the archaeological record, its regional variation, and its changes over time (from the Preceramic to the Late Muisca period). This exploration is carried out using a group of variables that can inform about socio-political conditions and religious beliefs. It is shown that among the variables that account for socio-political differences, energy investment is the one that best informs about the weak social differentiation within this region. On the contrary, variables such as the orientation of the body and the shape of the tomb would indicate a high degree of religious diversity. Altogether, this study contributes to support the idea that the indigenous groups that inhabited the Altiplano Cundiboyacense were much more diverse than traditionally assumed, while providing chronological depth to understanding the origin of said diversity.

Key words: funerary practices, Altiplano Cundiboyacense, social differentiation, religious beliefs.

Resumo: Este estudo analisa uma amostra de 114 túmulos com datação confiável procedentes do altiplano Cundiboyacense, centro da Colômbia. Seu objetivo é explorar os condicionantes das práticas mortuárias inferidas através dos padrões do registro arqueológico, sua variação regional e suas mudanças através do tempo (desde o período Precerâmico ao Muisca Tardio). A exploração se realiza a partir de um grupo de variáveis que podem informar sobre as condições sociopolíticas e as crenças religiosas. Demonstra-se que entre as variáveis que dão conta das diferenças sociopolíticas, a inversão de energia é a que melhor informa sobre a inconsistente diferenciação social ao interior desta região. Pelo contrário, variáveis como a orientação do corpo e forma do túmulo indicariam um alto grau de diversidade religiosa. Em conjunto, este estudo contribui a manter a ideia segundo a qual os grupos indígenas que habitaram o altiplano Cundiboyacense foram muito mais diversos do que tradicionalmente se assumia, ao mesmo tempo em que contribui profundeza cronológica à compreensão da origem de tal diversidade.

Palavras-chave: práticas funerárias, altiplano Cundiboyacense, diferenciação social, crenças religiosas.

Résumé. Cette étude analyse un échantillon de 114 tombes datées de manière fiable provenant de l'altiplano Cundiboyacense, dans le centre de la Colombie. Son objectif est d'explorer les déterminants des pratiques mortuaires déduites des modèles de l'enregistrement archéologique, leurs variations régionales et leurs changements au fil du temps (de la période précéramique à la fin de la Muisca). Cette exploration est menée sur la base d'un groupe de variables qui peuvent informer sur les conditions socio-politiques et les croyances religieuses. Il est démontré que parmi les variables qui expliquent les différences sociopolitiques, l'investissement énergétique est celle qui renseigne le mieux sur la faible différenciation sociale au sein de cette région. En revanche, des variables telles que l'orientation du corps et la forme de la tombe indiqueraient un degré élevé de diversité religieuse. Dans l'ensemble, cette étude contribue à soutenir l'idée que les groupes indigènes qui ont habité l'altiplano Cundiboyacense étaient beaucoup plus divers qu'on ne le pensait traditionnellement, tout en apportant une profondeur chronologique à la compréhension de l'origine de cette diversité.

Mots clés : pratiques funéraires, l'altiplano Cundiboyacense, différenciation sociale, croyances religieuses.

It is through statistical methods rather than empathy and intuition that we learn about the nature of past funerary practices (Parker, 1999: 6).

As in any analogical argument, any one point of comparison, on its own, could be seen as coincidental. But as the numbers of similarities increase it becomes unreasonable to argue for a lack of any significant relationship (Hodder, 1984: 59)

Uno de los temas que de forma predominante ha ocupado la investigación arqueológica es el que se pregunta por los factores que determinan el tratamiento que un individuo recibe al momento de su muerte. En este sentido, las prácticas funerarias se entienden como una invaluable ventana a las condiciones de vida del pasado. De allí que no sea gratuito que las prácticas funerarias constituyan uno de los campos donde se han presentado algunos de los más intensos debates en arqueología y que sean justamente ellas uno de los ejemplos predilectos para ilustrar diferentes corrientes teóricas (Johnson, 1999). Pese a ello, la vasta producción teórica no siempre se corresponde con análisis detallados de muestras significativas de contextos funerarios.

La región del altiplano Cundiboyacense, en el centro de Colombia, no ha sido la excepción. Desde el siglo pasado se han excavado allí cientos de tumbas y se han formulado diferentes explicaciones sobre la variabilidad manifiesta al interior de distintos cementerios (Boada, 1998, 2000, 2007a; Botiva, 1988; Giedelmann, 1999; Langebaek *et al.*, 2011; Pradilla, Villate y Ortiz, 1992; Rodríguez, 1994, 1999). Conforme a los postulados teóricos más populares en cada época, se han propuesto diferentes explicaciones que pretenden dar cuenta de cuáles factores subyacen en las decisiones materializadas en las prácticas mortuorias (Botiva, 1989). Si bien es cierto que se han realizado estudios sistemáticos a partir de muestras ciertamente robustas (Boada, 1998, 2000; Langebaek *et al.*, 2011, 2015; Pradilla, 2001; Rodríguez, 2011b), también lo es que algunas de las explicaciones más llamativas sobre la variabilidad mortuoria se basan en postulados que no han sido suficientemente contrastados a la luz de información factual, o evaluados estadísticamente (p. ej. Langebaek, 2000; Rodríguez, 2011b: 156-159). De otra parte, estudios realizados sobre muestras procedentes de un mismo cementerio sacrifican la variabilidad temporal a favor de la variabilidad espacial (Boada, 2000; Langebaek *et al.*, 2011, 2015; Pradilla, 2001), lo que en últimas impide conocer si la variabilidad manifiesta es producto de cambios a través del tiempo. En suma, la falta de evaluaciones sistemáticas basadas en un sólido control cronológico no ha permitido entender de forma apropiada cuáles son los condicionantes de los patrones funerarios en el altiplano Cundiboyacense.

Este estudio aprovecha la enorme cantidad de información sobre tumbas excavadas en el altiplano Cundiboyacense con el objetivo de entender, en primer lugar, sus patrones espaciales y temporales; y en segundo, explorar los posibles determinantes de la variabilidad mortuoria. Toma como base un conjunto de tumbas cuya posición cronológica puede ser asignada de forma confiable y las analiza

estadísticamente según los criterios propuestos por Carr (1995), quien conjuga variables relacionadas con diferentes corrientes teóricas cuyos nodos orbitan entre el procesualismo y el posprocesualismo.

Prácticas funerarias y sus condicionantes

En la década del setenta del siglo pasado, los hoy clásicos textos de Binford (1971) y Saxe (1970) dieron forma a lo que desde entonces se conoce como análisis procesual de prácticas funerarias en arqueología. Su postulado fundamental fue que las prácticas funerarias son un reflejo de la organización sociopolítica y que por ende el nivel de complejidad sociopolítica se expresa en el nivel de complejidad de las prácticas mortuorias (Feinman y Neitzel, 1984). A pesar del poco tiempo de popularidad del que gozó la arqueología procesual, esta premisa motivó ciertos desarrollos teóricos (Wason, 1994) y sobre todo una enorme cantidad de análisis sobre prácticas mortuorias prehistóricas. Posteriormente, el conjunto de críticas agrupadas en lo que se conoce como arqueología posprocesual lógicamente se concentró en dichos planteamientos (Hodder y Hutson, 2003). El contraargumento se basó en la premisa según la cual existen otras dimensiones, además de la sociopolítica, tales como las creencias, el género, los roles y la misma personalidad, que también determinan las prácticas funerarias (Gamble, Walker y Russell, 2001; Parker, 1999), y sobre todo que ellas no pueden ser consideradas un reflejo directo de las condiciones sociales imperantes en la medida en que pueden ser activamente manipuladas (Lull, 2000).

No se requiere un examen demasiado detallado para advertir que en realidad los planteamientos posprocesuales no descartan de forma tajante la premisa procesual, solo la relativizan y amplían el rango de posibles determinantes de las prácticas mortuorias (McHugh, 1999; O'Shea, 1984; Parker, 1999). Con el mayor desarrollo de la bioarqueología, que discurrió paralelo a la arqueología posprocesual, el debate entre procesualismo y posprocesualismo parece haber perdido importancia o al menos haber quedado en tablas. En otras palabras, si bien es cierto que algunas prácticas de enterramiento fueron profundamente condicionadas por el género o el rol del individuo, también es cierto que otras lo fueron por su posición sociopolítica. Es más, es posible que diferentes condicionantes efectivamente coexistan o se traslapen, tal y como múltiples estudios recientes han demostrado (Kuijt, 1996; Robinson *et al.*, 2017; Rodning, 2011; Shepard, 2012; Standen *et al.*, 2014; Toohey *et al.*, 2016). En suma, se ha hecho casi rutinario admitir que las prácticas mortuorias son heterogéneas y multidimensionales.

Más allá de las enormes diferencias entre las perspectivas procesual y posprocesual, es necesario advertir que usualmente los estudios sobre prácticas mortuorias se basan implícita o explícitamente en el análisis de patrones observados a partir de muestras ciertamente significativas (Chapman, 2000; Steponaitis, 1991; —véase sin embargo Barrett, 1996—). Claro ejemplo de ello es el trabajo de

Ian Hodder (1984), uno de los padres de la arqueología posprocesual, quien recurrió al estudio de una amplia muestra de tumbas y viviendas como forma de develar patrones a partir de los cuales sustentar su argumento analógico. Esto simplemente significa que, independientemente de la perspectiva teórica, la identificación de los elementos constitutivos y condicionantes de las prácticas funerarias necesariamente pasa por el análisis de patrones.

En Colombia, la gran cantidad de contextos funerarios excavados es inversamente proporcional a los intentos de explicación de las causas de variación de las prácticas mortuorias. Esto se traduce en que, al final, la excavación y reporte de los contextos funerarios poco aporta a la comprensión de las condiciones de vida y los procesos de cambio sociocultural del pasado. Tal vez la única zona en la que esta relación no es inversamente proporcional es el altiplano Cundiboyacense — centro de Colombia—, donde a la par que se han excavado grandes cementerios prehispánicos se han llevado a cabo análisis sistemáticos y como resultado se han propuesto explicaciones basadas en diferentes postulados teóricos. Dichos análisis pueden situarse en tres grupos de acuerdo con la perspectiva teórica en que se sustentan. En primer lugar están los estudios basados en la ecología, que sostienen que la variabilidad medioambiental, en tiempo y espacio, pudo ser un condicionante en la transformación de las poblaciones prehispánicas (Rodríguez, 1999, 2007). Un segundo grupo de trabajos se centra en el estudio de las variaciones en las prácticas mortuorias como expresión de cambios sociopolíticos (Boada, 1998, 2000; Giedelmann, 1999; Langebaek, 2000, 2003; Langebaek *et al.*, 2011; Pradilla, 2001). Finalmente, estudios recientes buscan observar las singularidades en las prácticas mortuorias como correlato de prácticas chamánicas y por ende mediadas por la religión (Rodríguez, 2011a, 2011b).

Los estudios antes mencionados constituyen sin duda un aporte fundamental a la comprensión de las sociedades prehispánicas del altiplano Cundiboyacense, no obstante, suponen propuestas que merecen ser sometidas a un riguroso escrutinio. Es necesario anotar que algunas de estas propuestas se basan en análisis sistemáticos de conjuntos significativos de tumbas (Boada, 1998, 2000), en tanto otros lo hacen enfocándose en conjuntos reducidos o incluso casos específicos (Rodríguez, 2011a). Bien sea que se pretenda dar cuenta de procesos sociopolíticos o religiosos, lo cierto es que tanto patrones como singularidades solo pueden ser inferidos mediante exámenes sistemáticos de conjuntos de datos. Ya sea que se quiera identificar la tumba de un líder político o la de un líder espiritual, tales individuos solo podrán ser identificados como variaciones a patrones observados estadísticamente. Un ejemplo es suficiente para ilustrar esta situación. Rodríguez (2011b: 139) sostiene que la práctica de enterrar vasijas, volantes de uso y demás artefactos junto a los muertos es indicativa de la creencia en una existencia después de la muerte, similar a aquella que se tenía en vida, por lo que era necesario enterrar al difunto con algunas de sus pertenencias que serían utilizadas en el otro mundo. No obstante, el estudio de

Langebaek *et al.* (2015) en el sitio de Tibanica, con una muestra de más de seiscientas tumbas, demuestra que dicha práctica es más bien una rareza. En dicho sitio el 82% de las tumbas no poseían ajuar alguno, lo que invalida la hipótesis planteada por Rodríguez.

Sin embargo, uno de los mayores riesgos en el uso de conjuntos de tumbas procedentes de un solo sitio, o de tumbas de diferentes cementerios, es que tal vez no todas pertenezcan al mismo periodo, por lo cual es posible que la variabilidad observada en realidad corresponda a diferencias temporales (p. ej. Giedelmann, 1999). Por ejemplo, el análisis realizado por Boada (2000) del cementerio de Porta Alegre en Soacha, asume el conjunto de 117 tumbas como perteneciente al mismo periodo (Muisca), aun cuando las tumbas pueden ser ubicadas al menos en dos periodos diferentes (Therrien y Enciso, 1991), por lo que quizá el grado de diferencia entre ellas, aunque minúsculo, no necesariamente refleje diferencias de tipo político sino cronológico.

Si lo que se pretende es utilizar la variabilidad de las prácticas mortuorias como herramienta para el estudio de procesos sociales, políticos o religiosos, se impone entonces la necesidad de llevar a cabo análisis de patrones funerarios con un estricto control cronológico. El objetivo de este estudio es justamente ese. Construir un corpus de información con sólida base cronológica para estudiar los patrones existentes en las prácticas funerarias del altiplano Cundiboyacense.

Desarrollo sociocultural prehispánico en el altiplano Cundiboyacense

El altiplano Cundiboyacense es una extensa zona de aproximadamente 25.000 km² localizada en la cordillera Oriental, en el centro de Colombia. Es una altiplanicie fría, con una altura promedio de 2.700 msnm (véase figura 1). Los primeros relatos hechos por los europeos en el siglo XVI informaron que allí habitaban comunidades muiscas organizadas en dos grandes cacicazgos, localizados en lo que actualmente es la ciudad de Tunja, al norte, y el municipio de Funza en cercanía a la actual ciudad de Bogotá, al sur (Anónimo, 1988 [c.a. 1537]). Desde entonces se ha entendido el altiplano Cundiboyacense como sinónimo de unidad cultural, haciéndolo coincidir con el territorio ocupado por los grupos muiscas (Botiva, 1989; Broadbent, 1964; Correa, 2004; Reichel-Dolmatoff, 1986; Restrepo, 1895). Solo recientemente se ha propuesto que dicha homogeneidad cultural tal vez esconde un alto grado de diversidad (Gamboa, 2010, 2015), pero aún no es claro el origen de ella o sus condicionantes.

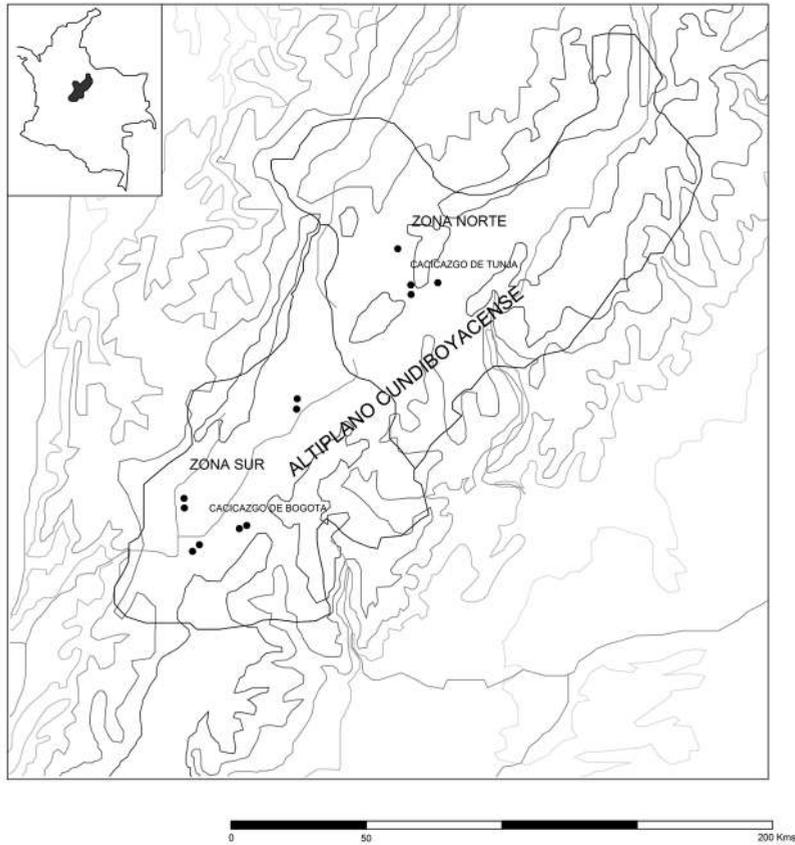


Figura 1. Localización del altiplano Cundiboyacense y las zonas norte y sur. Los puntos en negro indican los lugares de donde procede la mayor cantidad de tumbas analizadas

Fuente: elaborado por el autor basado en IGAC, 2000.

La evidencia arqueológica indica que el poblamiento humano del altiplano Cundiboyacense se inició hace aproximadamente once mil años¹ (Correal, 1981; Correal y Van der Hammen, 1977). Se trata de grupos cuyo modo de vida se estructuraba en torno a la economía de apropiación (caza y recolección). La caza incluía una gran

1 Existen diferentes propuestas para la cronología del altiplano Cundiboyacense y cada vez es más claro que los procesos socioculturales que se pretenden englobar bajo los diferentes periodos pudieron tener temporalidades ciertamente distintas. No obstante, aquí se adopta una sola cronología con miras a facilitar la comparación propuesta. Es necesario también advertir que la asignación cronológica de cada una de las tumbas (véase tabla 3) se hizo siguiendo este esquema cronológico y que esta asignación no necesariamente corresponde a la dada originalmente por el autor que excavó o reportó la tumba.

variedad de mamíferos, reptiles y aves, predominantemente curí, conejo y venado (Correal, 1979; Correal y Pinto, 1983; Correal y Van der Hammen, 1977; Groot, 1992). El utillaje lítico se componía de artefactos expeditivos, preferentemente elaborados con materia prima local y utilizados en una amplia variedad de tareas, sin especialización alguna (Nieuwenhuis, 2002; Pinto, 2003). En diferentes sitios arqueológicos pertenecientes a estos primeros pobladores han sido identificadas tumbas, lo que indica que los sitios de vivienda y procesamiento de comida eran a su vez rituales. Toda la evidencia arqueológica del denominado periodo Precerámico se localiza al sur del altiplano Cundiboyacense. Existen referencias a sitios en el norte que posiblemente datan de dicha época, pero no se dispone de información precisa al respecto (Rodríguez, 1999).

Transformaciones graduales en el modo de vida tuvieron lugar a partir del año 7000 a. p. dando origen a lo que se conoce como periodo Arcaico. Se supone que a partir de allí se inició la experimentación con plantas y animales, que llevaría posteriormente a la domesticación de especies como el curí y a la adopción de la agricultura alrededor del año 3000 a. p. (Loaiza y Aceituno, 2015). Cambios en la tecnología lítica indican mayor énfasis en el procesamiento de plantas desde el año 5000 a. p. (Ardila, 1984) y sitios como Aguazuque demuestran transformaciones importantes en la ritualidad, atestiguadas por prácticas de enterramiento comunal, a diferencia de las tumbas individuales que caracterizan al periodo Precerámico (Correal, 1990). El lapso comprendido entre los años 7000 y 3000 a. p. es sin duda el periodo arqueológico menos conocido en el altiplano Cundiboyacense, y los pocos sitios estudiados corresponden exclusivamente a la zona sur.

Comunidades sedentarias predominantemente agrícolas y portadoras de cerámica se pueden identificar plenamente hace 2400 años. Estas comunidades, denominadas Herrera, se extendieron por un amplio territorio, en ocasiones en forma de viviendas dispersas y en ocasiones formando verdaderos núcleos poblacionales (Argüello, 2016a; Langebaek, 1995, 2001). La relación entre estas primeras comunidades agroalfareras y sus predecesoras precerámicas y arcaicas es aún motivo de debate (Langebaek, 2019: 50-58). Para algunos investigadores, cada desarrollo sociocultural en el altiplano Cundiboyacense fue producto de alguna migración humana que implicó el reemplazo poblacional (Lleras, 1995), en tanto que para otros no existe discontinuidad entre los primeros pobladores y aquellos que entraron en contacto con los europeos en el siglo XVI (Rodríguez, 2007, 2011b). A diferencia de los periodos anteriores, sitios pertenecientes al periodo Herrera han sido consistentemente identificados a lo largo y ancho del altiplano Cundiboyacense.

Mil años después de los primeros asentamientos permanentes, algunas de las mencionadas comunidades Herrera muestran evidencias de diferenciación social. No es claro el papel que pudieron desempeñar diferentes factores ambientales o demográficos, ni las fuentes de poder que fueron inicialmente movilizadas (*sensu* Mann, 1986). Lo cierto es que al final de este periodo, aproximadamente hacia el año

400 d. C., en algunos asentamientos ciertos individuos y familias tenían prerrogativas, tales como el derecho a que sus cráneos fueran deformados al nacer, y poseían ciertos elementos de prestigio, como cerámica más fina o artefactos importados (Boada, 2007a; Langebaek, 2006; Salge, 2007).

En el año 1000 d. C. un aumento inusitado de población en todo el altiplano Cundiboyacense discurrió paralelo al desarrollo de sociedades de tipo cacical (Argüello, 2016a; Boada, 2006, 2007a, 2013; Fajardo, 2016; Langebaek, 1995, 2001). Diferentes líneas de evidencia, recolectadas en distintas escalas, son consecuentes con la idea según la cual un proceso de diferenciación social, aunque débil, tuvo lugar en diferentes zonas del altiplano Cundiboyacense (Fajardo, 2011; Henderson y Ostler, 2005; Rodríguez, 2013). Comunidades que antes vivían dispersas, ahora se encuentran concentradas en torno a centros de poder político y ritual (Langebaek, 2001); y aquellos lugares donde se había observado evidencia temprana de diferenciación social ahora la exhiben de forma consistente (Boada, 2007a).

Los procesos de diferenciación social iniciados durante el periodo Muisca Temprano (400-1200 d. C.) se acentuaron en el último periodo prehispánico, el Muisca Tardío (1200-1550 d. C.), cuyo fin estuvo marcado por la invasión europea en la tercera década del siglo XVI. La existencia de relatos y descripciones europeas sobre los cacicazgos muisca generó durante muchos años la falsa imagen de que estas comunidades eran muy bien conocidas y que las fuentes del poder político estaban plenamente identificadas. Por más de un siglo, fue lugar común aceptar que los cacicazgos muisca concentraban el poder político, económico y ritual, y que su grado de acumulación les tenía en la senda de convertirse en estados (Reichel-Dolmatoff, 1965, 1986). No obstante, la investigación arqueológica realizada en las últimas tres décadas no ha hallado evidencias sólidas del fuerte poder político de dichos caciques. En suma, aunque se reconoce la existencia de procesos de diferenciación social, ellos no son indicativos de una marcada desigualdad social. Es más, no es claro qué ámbito de la vida social dichos caciques realmente controlaban (Langebaek, 2008).

Una de las líneas de indagación que más ha sido utilizada en el estudio de los procesos de diferenciación social en el altiplano Cundiboyacense es la que aborda las prácticas mortuorias. Aunque todos los autores son enfáticos en advertir el muy bajo nivel de diferenciación social que puede ser observado en las diferencias mortuorias, también coinciden en insistir en que dichas diferencias en efecto se expresan en los enterramientos humanos (Boada, 1998, 2000; Langebaek, 2000; Langebaek *et al.*, 2011, 2015; Pradilla, 2001; Rodríguez, 2011b). No obstante, la forma en que dicha expresión tiene lugar es aún motivo de debate. Por ejemplo, para Boada (1998, 2000) el mayor grado de diferenciación social se expresa en mayores diferencias en el tratamiento mortuario, en tanto que para Langebaek (2000) un mayor grado de diferenciación puede motivar el intento de las élites de enmascarar tales diferencias mediante un tratamiento más equitativo de los muertos. De otra parte, Rodríguez

(2011b) propone una opción intermedia donde, si bien existe alguna relación entre prácticas mortuorias y diferenciación social, otros factores como la cosmovisión podrían estar en el trasfondo de los cambios en las prácticas funerarias.

Variables y dimensiones de análisis en las prácticas mortuorias

Como se mencionó anteriormente, los estudios sobre prácticas mortuorias han demostrado que no es posible descartar *a priori* los planteamientos hechos por la arqueología procesual o por las arqueologías posprocesuales, lo que hace imperativo explorar las diferentes dimensiones que pueden influir en la configuración de los patrones funerarios y sus cambios a través del tiempo. Esto no significa adoptar una perspectiva ingenuamente inductiva en la cual se pretenda que los datos “hablen por sí mismos” y mágicamente muestren los patrones cuando se ponen todos los datos en un paquete estadístico. Es necesario, por el contrario, establecer criterios claros que guíen la exploración de los datos primarios.

Un análisis hecho por Carr (1995) sobre una muestra de 31 sociedades preestatales alrededor del mundo demostró que, contrario a lo planteado por algunas tendencias radicales de la arqueología posprocesual (Hodder y Hutson, 2003: 3), existen ciertos patrones en las prácticas funerarias que pueden ser efectivamente documentados. Estos patrones no solo responden a condicionantes sociopolíticos (*sensu* Binford, 1971, Saxe, 1970), sino también a creencias, valores y religión (*sensu* Parker, 1999), por lo que es posible comprender también los fenómenos religiosos una vez se elimina el halo de excepcionalidad (Whitley, 2008). Más importante aún, el análisis de Carr concluyó que las prácticas funerarias raramente responden a las circunstancias de la muerte o a causales ecológicas, lo que significa que las prácticas funerarias no necesariamente son idiosincráticas, como fue postulado por las corrientes más radicales de las arqueologías procesuales, y por ende constituyen patrones que pueden ser observados en el registro arqueológico.

Los resultados del estudio de Carr indicaron que variables tales como la organización al interior de los cementerios, la cantidad de energía invertida y el tipo, no la cantidad, de objetos que componen el ajuar, son buenos indicadores de las diferencias sociales (variación vertical). De dichas variables, la diferencia en energía invertida es sin duda la que mejor da cuenta de las diferencias sociales, lo que confirma el planteamiento básico de Binford (1971) y Saxe (1970) (véase también Tainter, 1978), seguida por el tipo de objetos que componen el ajuar. Por el contrario, variables como la orientación y posición del cuerpo son determinadas por creencias y dictámenes religiosos (variación horizontal). De estas dos variables, la orientación del cuerpo parece ser la que mejor da cuenta de las creencias religiosas (véase tabla 1).

Tabla 1. Ejes de análisis y variables utilizadas en el análisis

Carr (1995)		altiplano Cundiboyacense		
Ejes del análisis	Variables	Variable analizada	Valores de la variable	
Dimensión Vertical	Diferenciación social	Cantidad de energía invertida	Profundidad de la tumba	Profundidad de la tumba en cms.
		Tipo de objetos	Energía adicional: lajas y tratamiento del cuerpo	Adición de 100cm por cada laja o tratamiento del cuerpo
Dimensión Horizontal	Creencias religiosas		Diversidad de objetos que hacen parte del ajuar	Vasijas locales, vasijas foráneas, artefactos líticos, orfebrería, huesos de animal, conchas, otro.
		Orientación del cuerpo	Orientación a partir del cráneo	Norte, sur, este, oeste, noreste, sureste, noroeste, suroeste, sin información
		Posición del cuerpo	Posición del cuerpo	Extendido, flejado, sin posición anatómica

Fuente: elaborada por el autor basado en Carr (1995).

Con el marco de análisis propuesto por Carr es posible entonces estudiar los patrones, pero también el grado de variación, en las prácticas mortuorias en al menos dos dimensiones. De una parte está la dimensión intra-societal que da cuenta de la variación vertical u horizontal al interior de una sociedad dentro de un periodo de tiempo determinado. Por otra parte está la dimensión temporal que permite documentar los cambios en la variación vertical u horizontal a través de diferentes periodos. Para llevar a cabo este estudio se requiere contar con una muestra de contextos funerarios que guarden al menos dos características: información sobre las variables antes mencionadas y la posición cronológica de los contextos funerarios. A primera vista, recolectar esta información parece tarea fácil, pero como se mostrará en el siguiente apartado, para alcanzar esos dos criterios es necesario reducir considerablemente la muestra si se pretende estudiar el caso del altiplano Cundiboyacense.

Un análisis comparativo controlado

Construcción de la base de datos

Aunque se han excavado cientos de tumbas en el altiplano Cundiboyacense, no todas poseen una datación confiable, lo cual constituye el principal inconveniente para la construcción de una base de datos útil al objetivo de este análisis. En la mayoría de estudios se asigna una cronología a todo un conjunto de tumbas (cementerio) con base en la datación de un reducido grupo de ellas (Boada, 2000; Langebaek *et al.*, 2011). En otras ocasiones los arqueólogos sencillamente no hacen explícitos los criterios

para asignar un periodo determinado a una tumba o grupo de ellas (Bonilla, 2008). Es necesario advertir, no obstante, que la datación de las tumbas no es tarea fácil. En la mayoría de los casos no contienen ajuar, que es el indicador más útil para asignar periodización, y la datación radiocarbónica de cada una de ellas es en exceso costosa. Finalmente, y lo que es más lamentable, se han excavado cientos de tumbas sin que a la fecha exista un reporte detallado de la excavación y de las características de los enterramientos (Becerra, 2010; Botiva, 1988).

De lo anterior se colige que el número de tumbas del altiplano Cundiboyacense que pueden ser objeto de un análisis sistemático se reduce dramáticamente. En pocas palabras, para realizar un análisis comparativo-controlado es necesario sacrificar la cantidad de información por la calidad de datos que pueden ser efectivamente analizados. De acuerdo con esa premisa, se revisaron todos los informes arqueológicos en los que se reporta el hallazgo de tumbas de la época prehispánica. Para poder ser incluida en la base de datos, una tumba debía pasar por dos filtros básicos: la posibilidad de asignar una cronología confiable y la existencia de información detallada sobre ella (dimensiones de la tumba, ajuar, individuo). Finalmente, se pudo construir una base de datos de 114 tumbas pertenecientes a diferentes periodos arqueológicos y zonas del altiplano Cundiboyacense (véanse tablas 2 y 3). Esto último se hizo con el fin de evaluar el grado de diversidad de las zonas norte y sur del altiplano Cundiboyacense.

Tabla 2. Distribución por periodo y zona de las tumbas analizadas

Periodo	Norte	Sur
Precerámico (11000-7000 a. p.)	0	8
Arcaico (7000-2400 a. p.)	0	7
Herrera (2400-1550 a. p.)	19	3
Muisca Temprano (1550-950 a. p.)	11	7
Muisca Tardío (950-500 a. p.)	39	20
Total	69	45

Fuente: elaborada por el autor

Tabla 3. Procedencia de las tumbas analizadas y periodo asignado

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
1	T-01 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
2	T-14 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
3	T-16 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
4	T-17 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
5	T-19 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
6	T-20 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
7	T-21 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
8	T-26 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
9	T-29 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
10	T-31 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
11	T-32 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
12	T-33 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
13	T-34 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
14	T-35 El Venado	Nte	H	Boada, 2007b
15	La Muela Sur, N37,42	Nte	H	Lleras, Gutiérrez y Pradilla, 2009
16	Rasgo 8 UPTC	Nte	H	Lleras, Gutiérrez y Pradilla, 2009
17	Tumba 5 Sachica	Nte	H	Salamanca, 2000
18	Tumba 7 Sachica	Nte	H	Salamanca, 2000
19	Tumba N0003	Nte	H	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
20	T-08 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
21	T-09 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
22	T-10 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
23	T-30 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
24	T-36 El Venado	Nte	MT	Boada, 2007b
25	Entierro VIII Tunja	Nte	MT	Castillo, 1984
26	N0327-N49,63	Nte	MT	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
27	M0038-M62,04	Nte	MT	Pradilla, s. f.
28	M5902-M0041	Nte	MT	Pradilla, s. f.
29	M0097-M7926	Nte	MT	Pradilla, s. f.
30	N4241	Nte	MT	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
31	T-03 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
32	T-04 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
33	T-06 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
34	T-07 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
35	T-11 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
36	T-12 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
37	T-13 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
38	T-15 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
39	T-18 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
40	T-22 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
41	T-23 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
42	T-24 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
43	T-25 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
44	T-27 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
45	T-28 El Venado	Nte	MTA	Boada, 2007b
46	Entierro III Tunja	Nte	MTA	Castillo, 1984
47	Entierro VII Tunja	Nte	MTA	Castillo, 1984
48	Tumba 1 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987, 1998
49	Tumba 3 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987, 1998
50	Tumba 17 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
51	Tumba 24 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
52	Tumba 25 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
53	Tumba 26 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
54	Tumba 27 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
55	Tumba 29 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
56	Tumba 31 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
57	Tumba 35 Marin	Nte	MTA	Boada, 1987
58	Tumba N0018	Nte	MTA	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
59	N54,60	Nte	MTA	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
60	N57,63	Nte	MTA	Pradilla, Villate y Ortiz, 1991
61	M0050-M65,20	Nte	MTA	Pradilla, s. f.
62	M0033	Nte	MTA	Pradilla, s. f.
63	M0109-M8027	Nte	MTA	Pradilla, s. f.
64	G00,63	Nte	MTA	Gutiérrez, 1998
65	Tumba 5	Nte	MTA	Argüello, 2016b
66	Tumba 9	Nte	MTA	Argüello, 2016b
67	INCITEMA TUMBA 3	Nte	MTA	Bernal, Aristizábal y Rojas, 2011
68	INCITEMA TUMBA 4	Nte	MTA	Bernal, Aristizábal y Rojas, 2011
69	INCITEMA TUMBA 5	Nte	MTA	Bernal, Aristizábal y Rojas, 2011
70	Entierro 1 Sueva	Sur	PC	Correal, 1979
71	Galindo	Sur	PC	Pinto, 2003
72	Entierro 14 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
73	Entierro 12 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
74	Entierro 1 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
75	Entierro 16 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
76	Entierro 2 Tequendama	Sur	PC	Correal y Van der Hammen, 1977
77	Potreroalto Ind. 1	Sur	PC	Orrantía, 1997
78	Entierro 13 Tequendama	Sur	AR	Correal y Van der Hammen, 1977

No.	Autor ID	Región	Periodo	Fuente
79	Entierro 7 Tequendama	Sur	AR	Correal y Van der Hammen, 1977
80	Entierro 18 Tequendama	Sur	AR	Correal y Van der Hammen, 1977
81	Checua entierro 12	Sur	AR	Groot, 1992
82	Checua entierro 9	Sur	AR	Groot, 1992
83	Checua entierro 7	Sur	AR	Groot, 1992
84	Checua entierro 6	Sur	AR	Groot, 1992
85	Corte 0, Ind. 6 Madrid	Sur	H	Rodríguez y Cifuentes, 2005
86	Corte 0, Ind 7 Madrid	Sur	H	Rodríguez y Cifuentes, 2005
87	Corte 0, Ind 11 Madrid	Sur	H	Rodríguez y Cifuentes, 2005
88	Tumba 4 Las Delicias	Sur	MT	Enciso, 1995
89	Tumba 8 Las Delicias	Sur	MT	Enciso, 1995
90	Tumba 32 Portalegre	Sur	MT	Botiva (com. Personal), 2015
91	Tumba 45 Portalegre	Sur	MT	Therrien y Enciso, 1991; Boada, 2000
92	Tumba 55	Sur	MT	Bonilla, 2008
93	Entierro 6	Sur	MT	Bonilla, 2005
94	Tumba 3 El Muelle	Sur	MT	Botiva et. al. 2013
95	Tumba 14 Las Delicias	Sur	MTA	Enciso, 1995
96	Tumba 28a Portalegre	Sur	MTA	Botiva (com. Personal), 2015
97	Tumba 30 Portalegre	Sur	MTA	Botiva (com. Personal), 2015
98	Tumba 35 Portalegre	Sur	MTA	Therrien y Enciso, 1991; Boada, 2000
99	Tumba 50 Portalegre	Sur	MTA	Botiva (com. Personal), 2015
100	Usme Tumba 28	Sur	MTA	Becerra, 2010
101	La Candelaria Tumba 28	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
102	Tumba 40 La Candelaria	Sur	MTA	Therrien y Enciso, 1991; Boada, 2000
103	La Candelaria Tumba 43	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
104	La Candelaria Tumba 23	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
105	La Candelaria Tumba 46	Sur	MTA	Cifuentes y Moreno, 1987
106	Tumba 6	Sur	MTA	Bonilla, 2008
107	Tumba 22	Sur	MTA	Bonilla, 2008
108	Tumba 25	Sur	MTA	Bonilla, 2008
109	Tumba 28	Sur	MTA	Bonilla, 2008
110	Tumba 38	Sur	MTA	Bonilla, 2008
111	Tumba 51	Sur	MTA	Bonilla, 2008
112	Tumba 74	Sur	MTA	Bonilla, 2008
113	Tumba 3a El Muelle	Sur	MTA	Botiva et. al. 2013
114	Tumba 4 El Muelle	Sur	MTA	Botiva et. al. 2013

Fuente: elaborada por el autor

La decisión de seleccionar un conjunto de tumbas que puedan ser efectivamente datadas conlleva al menos dos sesgos que es necesario advertir. En primer lugar, dado que la forma más simple de datar las tumbas es a través de los artefactos que componen el ajuar (sobre todo vasijas de cerámica), existe un sesgo a favor de tumbas con ajuar. A su vez, en segundo lugar, una mayor relevancia fue dada a aquellas tumbas con datación radiocarbónica.

Prácticas funerarias y diferenciación social

Existen dos formas de medir la energía invertida en la construcción de una tumba: a través de la profundidad efectiva o por la sumatoria de la profundidad efectiva más otros elementos que impliquen tiempo y trabajo. La figura 2 muestra el comportamiento de las tumbas de los diferentes periodos en el altiplano Cundiboyacense y el de cada zona por separado. La primera observación que se debe registrar es que a pesar de que el rango de tiempo cubre aproximadamente diez mil años, no se presentan cambios significativos en la profundidad promedio de las tumbas. En general, la mayor cantidad de tumbas, independientemente del periodo, tiene una profundidad entre 60 y 90 cm. Gracias a esta relativa homogeneidad, es posible advertir fácilmente cuando una tumba fue mucho más profunda que las demás, dentro de cada periodo. Contrario a lo esperado, los periodos donde existen tumbas con mayor profundidad son precisamente aquellos donde la información arqueológica indica que existieron sociedades igualitarias: Precerámico y Arcaico. Por el contrario, los periodos donde se supone existió algún grado de diferenciación social muestran un comportamiento más bien similar, sin alguna tumba que realmente exhiba una diferencia significativa en profundidad. Esta situación es ciertamente similar en las dos zonas.

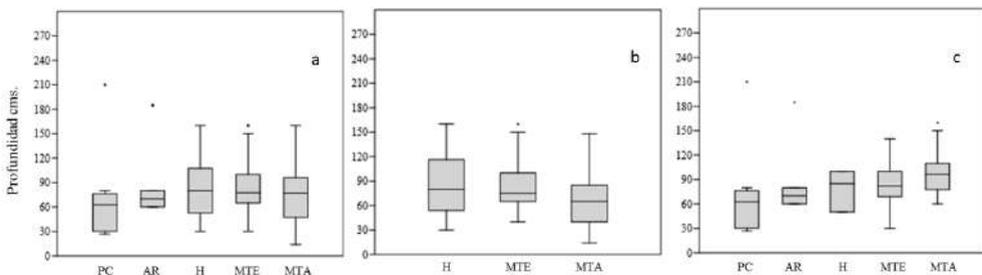


Figura 2. Profundidad de las tumbas en: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur. (PC) Precerámico; (AR) Arcaico; (H) Herrera; (MTE) Muisca Temprano; (MTA) Muisca Tardío

Fuente: elaborada por el autor.

En el altiplano Cundiboyacense solo se han documentado dos tipos de elementos que adicionan tiempo y trabajo a la inversión de energía representada por

la labor de excavar la tumba: lajas y tratamiento del cuerpo; por lo que es posible evaluar cómo dichos elementos cambian o no la situación mostrada únicamente por la profundidad efectiva. Si se hace una equivalencia del trabajo invertido en trasladar una laja o preparar un cuerpo con los centímetros de más que eso implicaría en cavar dicha tumba, se puede obtener un estimado de la energía invertida. En los casos en los que hay presencia de lajas o tratamiento del cuerpo, ellos suponen un esfuerzo adicional que ciertamente modifica el resultado obtenido atendiendo únicamente a la profundidad efectiva.

En el norte del altiplano Cundiboyacense se encuentra, en cada periodo, una tumba que claramente se diferencia de las demás (véase figura 3). Estas tres tumbas proceden de un barrio de élite en el sitio arqueológico El Venado (Boada, 2007a, 2007b). La tumba fechada en el periodo Herrera es la segunda más profunda de las 36 excavadas en todo el sitio y posee dos vasijas importadas. La mayor inversión de energía está allí representada por once lajas. Respecto al periodo Muisca Temprano, la tumba con mayor inversión de energía corresponde a un adulto, enterrado con un objeto importado. La tumba del periodo Muisca Tardío es de un individuo a quien se le recubrió el cuerpo con ocre y fue inhumado con dos objetos foráneos. El hecho de que sean precisamente las tumbas del barrio más rico de El Venado aquellas donde existe mayor inversión de energía durante los tres periodos en los que se ha atestiguado algún grado de diferenciación social, permite documentar una relación entre inversión de energía y diferenciación social. Si bien para cada periodo existe una tumba con mayor inversión de energía en El Venado, a medida que avanza la secuencia dicho indicador tiende a reducirse. En otros términos, aunque para cada periodo existe una tumba diferente a las demás, el grado de diferencia se reduce de forma paulatina. Esta situación había sido interpretada por Langebaek (2000) como un indicador de cambios en las fuentes de poder social, según lo cual un menor énfasis en la diferenciación mortuoria sería indicador del tránsito de la manipulación ideológica al control económico.

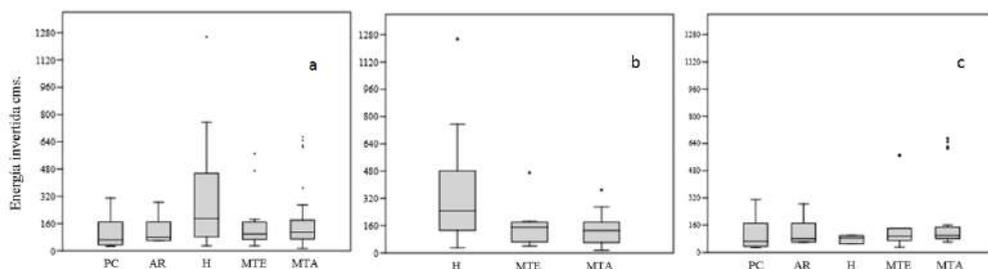


Figura 3. Energía invertida en las tumbas en: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur. (PC) Precerámico; (AR) Arcaico; (H) Herrera; (MTE) Muisca Temprano; (MTA) Muisca Tardío

Fuente: elaborada por el autor.

El sur del altiplano Cundiboyacense muestra un escenario completamente diferente. Durante el periodo Herrera las diferencias en inversión de energía son inexistentes y estas se hacen significativas a través del tiempo. En la tumba con mayor inversión de energía del periodo Muisca Temprano se inhumó un individuo joven cuya bóveda fue cubierta con cinco lajas de piedra, junto con una vasija de manufactura local (Botiva *et al.*, 2013). La localización de dicha tumba parece corresponder a una de las comunidades que hacían parte del cacicazgo de Sopó (Jaramillo, 2015). Las tumbas con significativa inversión de energía del periodo Muisca Tardío se caracterizan por poseer algunas lajas (entre cinco y seis) y generalmente van acompañadas de vasijas locales (Boada, 2000; Botiva, 1988; Botiva *et al.*, 2013; Cifuentes y Moreno, 1987). Sin embargo, la tumba con mayor inversión de energía para este último periodo presenta además un objeto importado (Cifuentes y Moreno, 1987). Lamentablemente, no se tiene mayor información respecto al contexto de los sitios donde fueron halladas las tumbas con mayor inversión de energía en el sur del altiplano Cundiboyacense. Aun así, es posible aseverar que el escenario de esta zona es consecuente con la propuesta hecha por Boada (1998, 2000) según la cual a mayor diferenciación social, mayor énfasis en las diferencias funerarias.

La segunda variable utilizada para monitorear posibles cambios que conducen a la diferenciación social es el tipo de objetos depositados en las tumbas como parte del ajuar. Como se mencionó, lo que importa aquí no es la cantidad de objetos sino el tipo, por lo que cuantificar la diversidad de ellos en cada ajuar es una opción inductiva para identificar patrones funerarios. La tabla 4 muestra el promedio de diversidad de las tumbas por cada periodo y zona, obtenido mediante el Índice de Diversidad de Simpson. Al igual que lo documentado sobre la profundidad efectiva de las tumbas, resalta la poca variación en la diversidad de objetos a través de diez mil años, aunque desde el periodo Herrera existe una mayor cantidad de objetos disponibles tales como cerámica y orfebrería.

Tabla 4. Índice de diversidad promedio de las tumbas analizadas

Periodo	Promedio
Precerámico	0,5
Arcaico	0,33
Herrera	0,47
Herrera Norte	0,44
Herrera Sur	0,67
Muisca Temprano	0,51
Muisca Temprano Norte	0,45
Muisca Temprano Sur	0,6
Muisca Tardío	0,59
Muisca Tardío Norte	0,63
Muisca Tardío Sur	0,51

Fuente: elaborada por el autor

Los patrones encontrados gracias al Índice de Diversidad contradicen las expectativas respecto al proceso de diferenciación social que se supone tuvo lugar en el altiplano Cundiboyacense (véase figura 4). Es solamente durante el periodo Arcaico donde un conjunto de tumbas excede significativamente el valor de diversidad que más se repite, por lo que es posible aseverar que es solamente en dicho periodo en el cual un conjunto de tumbas claramente se aleja de la tendencia del periodo. En los demás periodos las tumbas con mayor diversidad no se alejan de forma significativa del índice de su respectivo periodo. Más importante aún, no existe en ningún periodo o zona alguna tumba que claramente se diferencie de las demás, por lo que no es posible hallar un enterramiento que realmente resalte por su diversidad en el tipo de objetos.

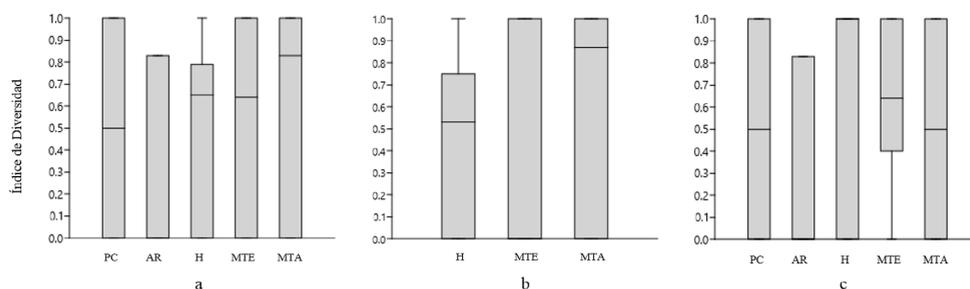


Figura 4. Índice de Diversidad: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur. (PC) Precerámico; (AR) Arcaico; (H) Herrera; (MTE) Muisca Temprano; (MTA) Muisca Tardío

Fuente: elaborada por el autor.

Prácticas funerarias y creencias religiosas

Respecto a las variables que darían cuenta de cambios en las creencias religiosas (*sensu* Carr, 1995), es posible documentar una tendencia hacia una mayor diversidad de orientaciones de los cuerpos a través del tiempo (véase figura 5). Para el periodo Precerámico se documentaron solamente cuatro orientaciones, en tanto que para el Muisca Tardío hay nueve. A su vez, las zonas norte y sur muestran diferentes escenarios. Desde el periodo Herrera el norte muestra un importante grado de diversidad, mientras que el sur presenta mayor diversidad al inicio de la secuencia (Precerámico y Arcaico), seguida de una disminución de la diversidad en los periodos Herrera y Muisca Temprano, y la mayor diversidad en el periodo Tardío. También difiere el periodo en el cual la tendencia respecto a las mayores proporciones de cuerpos con una u otra orientación cambia en el norte y en el sur. En el norte el cambio entre la mayor proporción de cuerpos orientados al Norte y la mayor proporción de

cuerpos sin orientación específica tuvo lugar durante el periodo Muisca Temprano; en tanto que en el sur la tendencia a enterrar los cuerpos con posición Este se origina durante el periodo Herrera. En suma, si se asume la orientación del cuerpo como un correlato de las creencias religiosas, es posible documentar una tendencia a una mayor diversidad desde el periodo Precerámico hasta el Muisca Tardío. En el sur del altiplano Cundiboyacense, donde se posee una secuencia más completa, un cambio significativo tuvo lugar durante el periodo Herrera, mientras que en el norte dicho cambio parece haber ocurrido durante el Muisca Temprano.

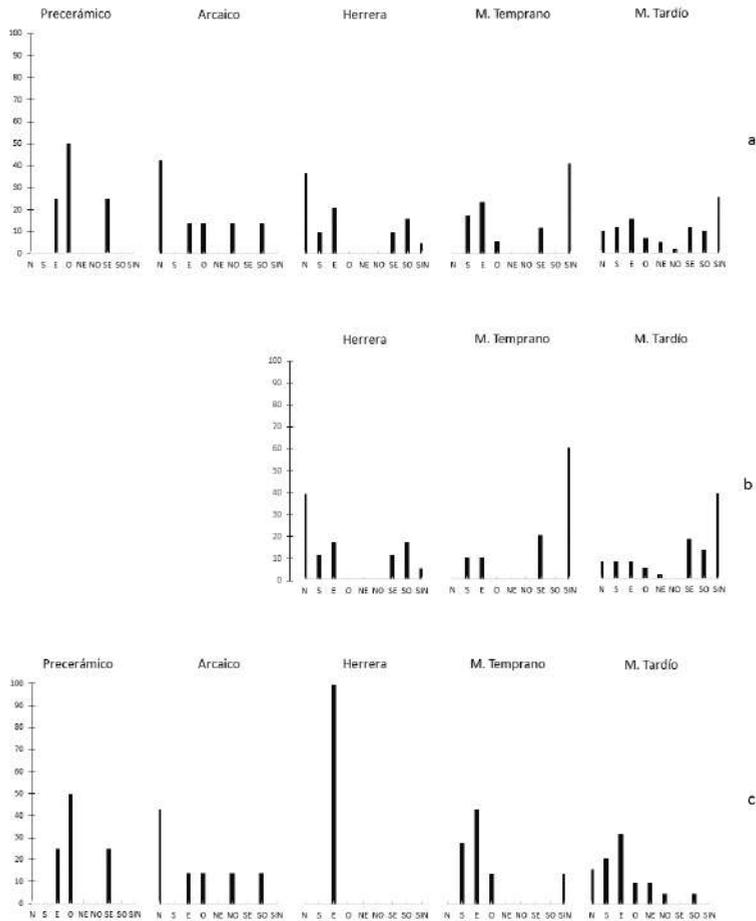


Figura 5. Porcentaje de tumbas según su orientación: (N) Norte; (S) Sur; (E) Este; (O) Oeste; (NE) Noreste; (NO) Noroeste; (SE) Sureste; (SO) Suroeste; (SIN) sin orientación específica. a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur

Fuente: elaborada por el autor.

La figura 6 muestra los porcentajes de tumbas según la posición del cuerpo y su variación a través del tiempo. Como ya se ha venido anotando, resalta la enorme diferencia entre las zonas sur y norte. Es claro el predominio de la práctica de enterrar a los individuos extendidos en las sociedades agroalfareras del sur, en tanto que en el norte los mayores porcentajes corresponden a la posición flejada. Precisamente esta última posición fue la predominante en el sur durante los periodos Precerámico y Arcaico, tendencia que cambió a partir del periodo Herrera en el cual aparece la práctica de enterrar a los individuos en posición extendida, haciéndose mucho más común hacia el final de la época prehispánica. Puesto en perspectiva, el mayor cambio en los patrones de disposición del cuerpo tuvo lugar en la transición entre los periodos Arcaico y Herrera en el sur. A partir del periodo Herrera, tanto en el norte como en el sur, los patrones de disposición del cuerpo se mantuvieron prácticamente iguales hasta el final de la época prehispánica.

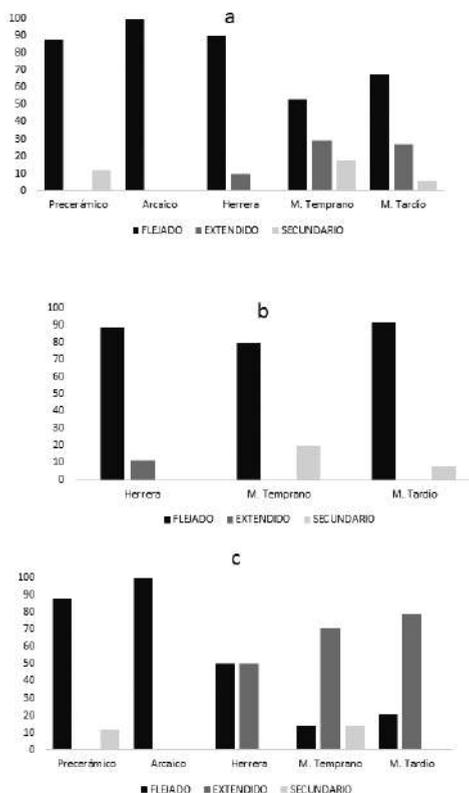


Figura 6. Porcentaje de tumbas según posición del cuerpo: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur

Fuente: elaborada por el autor.

Es lógico que exista cierta correlación entre la posición del individuo y la forma de la tumba. Es así que los individuos flejados se encuentran generalmente en tumbas ovales o circulares y los extendidos en tumbas rectangulares. Al igual que lo observado respecto a la posición del cuerpo, no existe variación en la forma de la tumba durante los periodos Precerámico y Arcaico, en los cuales las tumbas son ovales sin excepción (véase figura 7). Este tipo de tumba, y su variante circular, son las más comunes en las dos regiones durante el periodo Herrera. El cambio más importante tuvo lugar en el periodo Muisca Temprano en el sur, cuando aparecen las tumbas rectangulares, las cuales se hacen predominantes durante el Muisca Tardío. Si se comparan las prácticas de norte y sur se observa que el norte es muy homogéneo, presentando casi exclusivamente tumbas ovales o circulares (es posible que dicha diferenciación en realidad sea producto del registro hecho por los arqueólogos), a través de todos los periodos. Por el contrario, la aparición de tumbas rectangulares a partir del periodo Muisca Temprano marca un importante contraste con el patrón que se venía dando desde el periodo Precerámico, caracterizado por tumbas ovales.

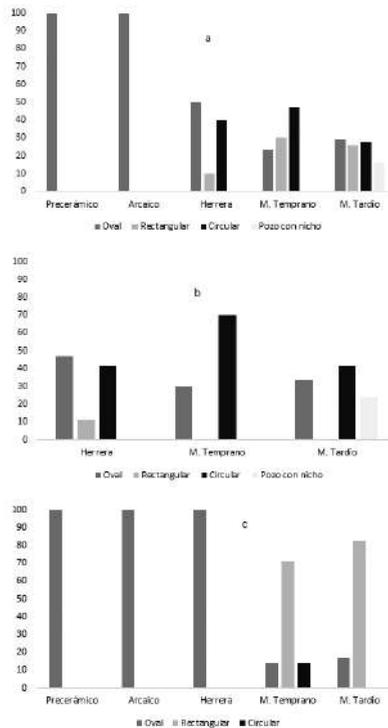


Figura 7. Porcentaje de tumbas según su forma: a) altiplano Cundiboyacense; b) zona norte; c) zona sur

Fuente: elaborada por el autor.

La comparación entre patrones de orientación del cuerpo, orientación y forma de la tumba propone escenarios ciertamente complejos y difíciles de compaginar. Se anotó que en el norte existe una mayor tendencia a la diversidad de orientaciones, pero las formas de las tumbas son extremadamente homogéneas. En el sur, existe una tendencia a la disminución en la diversidad de orientaciones originada en el periodo Herrera y una mayor diversidad al final de la secuencia, en el periodo Muisca Tardío, cuando la forma de la tumba tiende a hacerse justamente más homogénea. En cualquier caso, la incompatibilidad de los patrones de orientación del cuerpo y la forma de la tumba serían argumentos para descartar estas variables como correlatos de homogeneidad en las creencias religiosas. Observadas separadamente, podría argumentarse que la forma de la tumba, junto con la posición del cuerpo, es un buen indicador de la existencia de ciertas creencias compartidas y que por ende su variación temporal mostraría cambios en las creencias religiosas. Si se acepta este argumento, se tendría, como corolario, que el sistema de creencias que impone la manera como se debe disponer el cuerpo fue muy diferente en las zonas norte y sur del altiplano Cundiboyacense.

Patrones y variabilidad

Los análisis mostrados hasta aquí informan acerca del importante grado de variación en los patrones funerarios del altiplano Cundiboyacense. En primer lugar, se ha confirmado la premisa expuesta por diferentes investigadores respecto a la enorme diferencia entre las sociedades del norte y sur del altiplano Cundiboyacense. En segundo lugar, se han identificado algunas diferencias que podrían ser consecuentes con cierto grado de diferenciación social y cambios en las creencias religiosas. No obstante, en ninguno de los casos las diferencias parecen ser notorias, por lo que cabe preguntarse qué tan significativas son realmente esas diferencias o, puesto en otros términos, qué tan similares o disímiles son las tumbas analizadas y qué variables son las que permiten algún tipo de agrupamiento.

El análisis multidimensional de un conjunto de 65 tumbas confirma que la diferencia regional norte-sur es suficientemente significativa como para permitir distinguir claramente las tumbas de una y otra región (véase figura 8). A renglón seguido, las diferencias temporales permiten subdividir dichos conjuntos con relativa facilidad. Aspectos como la variación en la forma de la tumba muestran cambios importantes en las formas de religiosidad de manera preponderante en la transición entre los periodos Herrera y Muisca Temprano en el norte y en la transición entre el Muisca Temprano y Muisca Tardío en el sur. Finalmente, las tumbas con mayor inversión de energía en los periodos Herrera y Muisca Tardío, ambas localizadas en el norte, resaltan entre las demás, lo que a su vez reafirma su importancia.

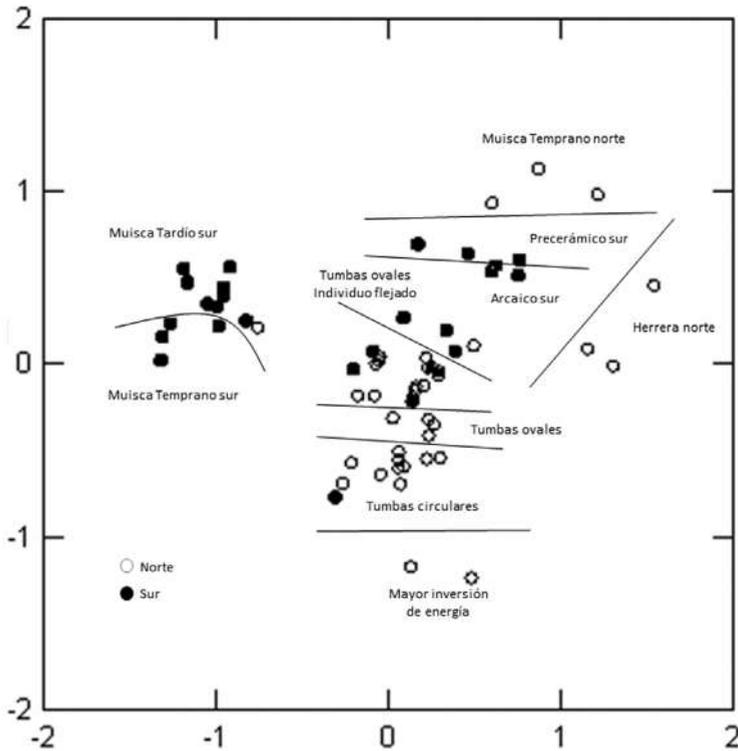


Figura 8. Representación en escala multidimensional de 65 tumbas en el altiplano Cundiboyacense

Fuente: elaborada por el autor.

Resumen y conclusiones

El análisis comparativo de un conjunto de tumbas prehispánicas procedentes del altiplano Cundiboyacense, de las cuales se conoce su cronología, brinda la posibilidad de observar ciertos patrones funerarios y su variación a través del tiempo. El primer aspecto que es necesario destacar es la gran diferencia que existe entre los patrones funerarios del norte y sur del altiplano Cundiboyacense. Basándose en los relatos europeos de los siglos XVI y XVII, los primeros investigadores del pasado indígena de esta región establecieron un área cultural homogénea, el área muisca, donde se suponía vivían grupos muy semejantes entre sí (Restrepo, 1895; Uricoechea, 1971 [1854]). Esta premisa se mantuvo durante casi todo el siglo XX (Botiva, 1989; Broadbent, 1964; Reichel-Dolmatoff, 1986), y solo recientemente ha sido cuestionada (Gamboa, 2010, 2015). El análisis precedente contribuye a demostrar la existencia de dicha

variabilidad y aporta profundidad cronológica. Es claro que desde el periodo Herrera, primer momento para el cual es posible la comparación entre norte y sur, ya existían diferencias importantes entre estas dos áreas. Teniendo en cuenta que las diferencias se materializan fundamentalmente en la forma de la tumba y la disposición del cuerpo, es posible entonces aseverar que los sistemas de significado agrupados en torno a la experiencia religiosa de unas y otras comunidades fueron disímiles, sobre todo a partir del periodo Muisca Temprano.

Una vez establecido un importante grado de variación en los patrones funerarios del norte y sur del altiplano Cundiboyacense, es posible evaluar la variabilidad propia de cada área, dentro de cada periodo, y entre diferentes periodos. La existencia de tumbas datadas en los periodos Precerámico y Arcaico en el sur permite documentar los patrones funerarios en un lapso de al menos diez mil años. La similitud de las tumbas en los periodos Precerámico y Arcaico es consecuente con la idea de poblaciones pequeñas y muy homogéneas, políticamente igualitarias. Cambios fundamentales en los patrones funerarios discurrieron paralelamente a la adopción de la agricultura y la vida sedentaria. Durante el periodo Herrera se aprecian los primeros indicios de diferenciación social en la zona norte, mientras que en el sur pareciera que este proceso solo inició al final de dicho periodo.

Durante el periodo Muisca Temprano la distinción de algunos individuos enterrados en lugares centrales es marcada por la disposición de lajas en las tumbas. Puesto en perspectiva, el traslado y disposición de lajas en las tumbas es el único indicio certero de que esos individuos podían tener ciertas prerrogativas, lo que reafirma la premisa anticipada por otros investigadores según la cual las diferencias sociopolíticas escasamente se reflejan en el tratamiento mortuario. Durante este periodo las diferencias entre norte y sur del altiplano son más marcadas. La posición del cuerpo y por ende la forma de la tumba son completamente distintas en estas dos zonas. Dicha distinción sería indicativa de diferencias sustanciales en las creencias religiosas. Por otro lado, el alto grado de variación en la orientación de los cuerpos permite sospechar que tal vez esta variable no es indicativa de las creencias religiosas pues, si lo fuera, esto atestiguaría una variabilidad enorme en las creencias religiosas durante cada periodo, lo que invita a nuevos análisis para determinar qué tipo de prácticas sociales dictaminaron dichos patrones funerarios.

Las diferencias en la energía invertida en las tumbas de algunos líderes políticos del Muisca Tardío definitivamente no se corresponden con el poder que se les había asignado en los relatos europeos del siglo XVI. La disposición de algunas lajas en las tumbas fue el único privilegio otorgado. No existe en estas tumbas alguna variedad en los objetos, y en términos generales son tan modestas como las de los demás miembros de la comunidad. Tampoco hubo cambios sustantivos en los patrones de creencias durante este periodo. En el norte, los individuos continuaron siendo enterrados de la misma forma en la que se hacía desde el periodo Herrera; y en el sur, la tendencia originada en el periodo anterior simplemente se reafirma.

El estudio sistemático de una muestra de 114 tumbas ha demostrado que las sociedades que habitaban el altiplano Cundiboyacense en época prehispánica exhibían un alto grado de variación regional. El control cronológico dado a este análisis ha permitido entender en qué momentos se dieron cambios significativos y en cuáles existió cierta continuidad. Se corrobora que las diferencias sociopolíticas definitivamente tienen un corolario en el tratamiento que algunos personajes recibieron, aunque la diferenciación entre élites y comuneros fue siempre modesta. A la par de dichas distinciones, este análisis informa sobre la posible diferenciación en las creencias religiosas, en una macro región que se consideraba compartía los mismos patrones religiosos.

Tal vez la conclusión más importante que arroja este estudio es la reafirmación de que las prácticas funerarias no son en modo alguno unidimensionales. En este sentido, es tan erróneo pensar que el único condicionante de las prácticas funerarias es la diferenciación política como lo es sostener que los patrones observados responden a alguna distinción de género o rol.

Finalmente, se ha enfatizado en el carácter reducido de la muestra, sobre todo para los periodos más tempranos, por lo que es necesario que los patrones observados a partir de ella sean contrastados con nuevos análisis basados en muestras estadísticamente más significativas. Esto se traduce en que es imperativo hacer un esfuerzo enorme para tratar de asignar cronología a las tumbas y, sobre todo, realizar descripciones detalladas de tales contextos, haciéndolos disponibles a los demás investigadores.

Agradecimientos

Las primeras versiones de este artículo fueron escritas mientras realizaba mis estudios doctorales en la Universidad de Pittsburgh, gracias a las becas Howard Heinz Endowment y Andrew Mellon Predoctoral Fellowship. En dicha universidad reconozco los aportes de Robert Drennan, Liz Arkush y Marc Bermann. Recolección de información y análisis adicionales, así como la escritura de la versión final, fueron realizados gracias al aporte económico de la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Declaración de disponibilidad de datos

Declaro que todos los datos utilizados en este análisis provienen de informes publicados o disponibles en la biblioteca del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá. Detalles sobre la base de datos pueden ser solicitados al autor.

Referencias bibliográficas

- Anónimo ([c.a. 1537] 1988). [“Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada”](#). En: Tovar, Hermes (ed.). *No hay caciques ni señores*. Sendai Editores, Barcelona, pp. 166-187.
- Ardila, Gerardo (1984). [Chía: un sitio Precerámico en la Sabana de Bogotá](#). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Argüello, Pedro (2016a). [“Arqueología regional en el valle de Tena: un estudio sobre la microverticalidad muisca”](#). En: *Antípoda*, N.º 25, pp. 143-166.
- Argüello, Pedro (2016b). *Rescate arqueológico en el predio contiguo a la parroquia del municipio de Oicatá-Boyacá*. Manuscrito.
- Barrett, John (1996). [“The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices”](#). En: Preucel, Robert y Hodder, Ian (eds.). *Contemporary Archaeology in Theory. A reader*. Blackwell Publishers, Oxford, pp. 394-412.
- Becerra, José Virgilio (2010). *Necrópolis de Usme: lugar de comunicación con el mundo de los dioses “Ancestros prehispánicos de Bogotá”*. Metrovivienda, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bernal, Marcela; Aristizábal, Lucero y Rojas, Camilo (2011). *Informe Final. Proyecto para la prospección y diagnóstico arqueológico para la construcción y remodelación de 4 sectores en terrenos de la UPTC*. Fundación Güe Quyne, Bogotá. Manuscrito.
- Binford, Lewis (1971). [“Mortuary Practices: Their Study and Their Potential”](#). En: Brown, James (ed.). *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology, N.º 25. Society for American Archaeology, Washington, pp. 6-29.
- Boada, Ana María (1987). [Asentamientos indígenas en el valle de La Laguna \(Samacá-Boyacá\)](#). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Boada, Ana María (1998). [“Mortuary Tradition and Leadership: A Muisca Case from the Valle de Samacá, Colombia”](#). En: Oyuela-Caycedo, Augusto y Raymond, Scott (eds.). *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: in Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, pp. 54-70.
- Boada, Ana María (2000). [“Variabilidad mortuoria y organización social muisca en el sur de la Sabana de Bogotá”](#). En: Enciso, Braida y Therrien, Monika. *Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, pp. 21-58.
- Boada, Ana María (2006). [Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Coa y Suba, Sabana de Bogotá \(Colombia\)](#). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Boada, Ana María (2007a). *La evolución de jerarquía social en un cacicazgo muisca de los Andes Septentrionales de Colombia*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 17. University of Pittsburgh - Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Pittsburgh - Bogotá.
- Boada, Ana María (2007b). *El Venado Dataset. Latin American Archaeology Database*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 17. [En línea:] <http://www.pitt.edu/~laad/>.
- Boada, Ana María (2013). [“De pequeños grupos locales al lugar central del cacicazgo de Bogotá \(Colombia\)”](#). En: Palumbo, Scott; Boada, Ana María; Locascio, William y Menzies, Adam. *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y el cambio en el área itismo-colombiana*. Universidad de los Andes - University of Pittsburgh - Universidad de Costa Rica, Bogotá - Pittsburgh - San José, pp. 39-69.

- Bonilla, Martha (2005). *Programa de prospección, rescate y monitoreo para el lote de desarrollo urbanístico 2, manzana C2, urbanización San Mateo, segunda etapa, municipio de Soacha Cundinamarca*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Bonilla, Martha (2008). *Prospección, rescate y monitoreo de la manzana E3 y rescate de las manzanas P1, H1 y G1. Terragrande 2. Hacienda Terreros. Soacha, Cundinamarca*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Botiva, Álvaro (1988). “Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional”. En: *Arqueología. Revista de Estudiantes de Antropología*, N.º 5, pp. 3-35.
- Botiva, Álvaro (1989). “La Altiplanicie Cundiboyacense”. En: ICAN (ed.). *Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas*. Colcultura - Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, pp. 77-115.
- Botiva, Álvaro; Martínez, Diego; Marulanda, Catherine y Mendoza, Luisa (2013). [*Rescate arqueológico en el área intervenida por la construcción de una piscina en predio del Liceo Campestre Divino Niño, vereda de Meusa, Sopó \(Cundinamarca\)*](#). Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Broadbent, Sylvia (1964). [*Los Chibchas: organización socio-política*](#). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Carr, Christopher (1995). “[Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants](#)”. En: *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 2, N.º 2, pp. 105-200.
- Castillo, Neila (1984). *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Chapman, John (2000). “[Tension at Funerals: Social Practices and the Subversion of Community Structure in Later Hungarian Prehistory](#)”. En: Robb, John y Marcia-Anne, Dobres (eds.). *Agency in archaeology*. Roudledge, London, pp. 169-195.
- Cifuentes, Arturo y Moreno, Leonardo (1987). *Proyecto de rescate arqueológico de la avenida Villavicencio: barrio Candelaria La Nueva, Bogotá*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Correa, François (2004). [*El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*](#). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Correal, Gonzalo (1979). *Investigaciones arqueológicas en abrigos rocosos de Nemocón y Sueva*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo (1981). *Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo (1990). [*Aguazuque: evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental*](#). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo y Pinto, María (1983). [*Investigación arqueológica en el municipio de Zipacón Cundinamarca*](#). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Correal, Gonzalo y Van der Hammen, Thomas (1977). [*Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama: 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá*](#). Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular, Bogotá.
- Enciso, Braida (1995). *Ruinas de un poblado muisca en el valle del río Tunjuelito. Urbanización Nueva Fábrica, antes Industrial Las Delicias*. Copia disponible en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

- Fajardo, Sebastián (2011). *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N.º 6. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Fajardo, Sebastián (2016). *Prehispanic and Colonial Settlement Patterns of the Sogamoso Valley*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Feinman, Gary y Neitzel, Jill (1984). “[Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas](#)”. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, N.º 7, pp. 39-102.
- Gamble, Lynn; Walker, Phillip y Russell, Glenn Source (2001). “[An Integrative Approach to Mortuary Analysis: Social and Symbolic Dimensions of Chumash Burial Practices](#)”. En: *American Antiquity*, vol. 66, N.º 6, pp. 185-212.
- Gamboa, Jorge (2010). *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la conquista: del sihipkua al cacique colonial, 1537-1575*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Gamboa, Jorge (2015). “Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista”. En: *Diálogos en patrimonio cultural. Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista*. Maestría en Patrimonio Cultural, UPTC, Tunja, pp. 11-33.
- Giedelmann, Mónica (1999). *Prácticas funerarias muiscas: una comparación entre zonas geográficas*. Tesis de pregrado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Groot, Ana (1992). *Checua: una secuencia cultural entre 8500 y 3000 años antes del presente*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Henderson, Hope y Ostler, Nicholas (2005). “[Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies](#)”. En: *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 24, N.º 2, pp. 148-178.
- Hodder, Ian (1984). “[Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic](#)”. En: Miller, Daniel y Tilley, Christopher (eds.). *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 51-68.
- Hodder, Ian y Hutson, Scott (2003). *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. 3ª Ed. Cambridge University Press, Cambridge.
- IGAC (2000). *Estudio general de suelos y zonificación de tierras del departamento de Cundinamarca*. IGAC/Gobernación de Cundinamarca, Bogotá.
- Jaramillo, Luis Gonzalo (2015). *Sopó en contexto: estudio arqueológico y documental sobre el poblamiento de la cuenca baja del río Teusacá*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Johnson, Matthew (1999). *Archaeological Theory. An Introduction*. Blackwell Publishing, Oxford.
- Kuijt, Ian (1996). “[Negotiating Equality through Ritual: A Consideration of Late Natufian and Prepottery Neolithic A Period Mortuary Practices](#)”. En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 15, pp. 313-336.
- Langeback, Carl (1995). *Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 9. University of Pittsburgh - Universidad de los Andes, Pittsburgh - Bogotá.
- Langeback, Carl (2000). “Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia”. En: *Arqueología del Area Intermedia*, N.º 2, pp. 11-45.
- Langeback, Carl (2001). *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N.º 2. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

- Langebaek, Carl (2003). "[The Political Economy of Pre-Colombian Goldwork: Four Examples from Northern South America](#)". En: Quilter, Jeffrey y Hoopes, John (eds.). *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá, and Colombia*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, pp. 245-278.
- Langebaek, Carl (2006). "[De las palabras, las cosas y los recuerdos: el infiernito, la arqueología, los documentos y la etnología en el estudio de la sociedad muisca](#)". En: Gnecco, Cristóbal y Langebaek, Carl (eds.). *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Suramérica*. Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 215-256.
- Langebaek, Carl (2008). "[Dos teorías sobre el poder político entre los muisca. Un debate a favor del diálogo](#)". En: Gamboa, Jorge (ed). *Los muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*. Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 64-93.
- Langebaek, Carl (2019). *Los muisca. La historia milenaria de un pueblo chibcha*. Debate, Bogotá.
- Langebaek, Carl; Bernal, Marcela; Aristizábal, Lucero; Corcione, María; Rojas, Camilo y Santa, Tatiana (2011). "[Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: el caso de la población muisca en Tibanica, Soacha](#)". En: *Indiana*, N.º 28, pp. 15-34.
- Langebaek, Carl et al. (2015). "[Vivir y morir en Tibanica: reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la sabana de Bogotá](#)". En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 51, N.º 2, pp. 173-207.
- Lleras, Roberto (1995). "[Diferentes oleadas de poblamiento en la prehistoria tardía de los Andes orientales](#)". En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 38-39, pp. 3-12.
- Lleras, Roberto; Gutiérrez, Jaime y Pradilla, Helena (2009). "[Metalurgia temprana en la cordillera Oriental de Colombia](#)". En: *Boletín de Antropología*, vol. 23, N.º 40, pp. 169-185.
- Loaiza, Nicolás y Aceituno, Francisco (2015). "[Reflexiones en torno al Arcaico colombiano](#)". En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 51, N.º 2, pp. 121-146.
- Lull, Vicente (2000). "[Death and Society: a Marxist Approach](#)". En: *Antiquity*, vol. 74, pp. 576-580.
- Mann, Michael (1986). *The Sources of Social Power*. Cambridge University Press, Cambridge.
- McHugh, Feldore (1999). *Theoretical and Quantitative Approaches to the Study of Mortuary Practices*. BAR International Series, N.º 785, Archaeopress, Oxford.
- Nieuwenhuis, Channah (2002). *Traces on Tropical Tools. A Functional Study of Chert Artefacts from Pre-ceramic Sites in Colombia*. Archaeological Studies Leiden University, vol. 9. University of Leiden, Leiden.
- Orrantía, Juan (1997). "Potreroalto: informe preliminar sobre un sitio temprano en la Sabana de Bogotá". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, N.º 9, pp. 181-184.
- O'Shea, John (1984). *Mortuary Variability: an Archaeological Investigation*. Studies in Archaeology. Academic Press, Orlando.
- Parker, Michael (1999). *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press, College Station.
- Pinto, María (2003). *Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores-recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Pradilla, Helena (2001). "[Descripción y variabilidad en las prácticas funerarias del cercado grande de los santuarios, Tunja, Boyacá](#)". En: Rodríguez, José V. *Los chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia*. Colciencias, Departamento de Antropología-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 165-206.

- Pradilla, Helena (s. f.). *Los muertos del 900. Arqueología del Cercado Grande de los Santuarios: Hoja Caduca*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Copia disponible en Museo Arqueológico de Tunja-UPTC, Tunja.
- Pradilla, Helena; Villate, Germán y Ortiz, Francisco (1991). *Estudio arqueológico de la UPTC: informe de investigación*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Copia disponible en Museo Arqueológico de Tunja-UPTC, Tunja.
- Pradilla, Helena; Villate, Germán y Ortiz, Francisco (1992). "[Arqueología del cercado grande de los santuarios](#)". En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 32-33, pp. 21-147.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1965). *Colombia: Ancient People and Places*. Thames and Hudson, Londres.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1986). *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.
- Restrepo, Vicente (1895). *Los chibchas antes de la conquista española*. Imprenta de la luz, Bogotá.
- Robinson, Mark *et al.* (2017). "[Moieties and Mortuary Mounds: Dualism at a Mound and Enclosure Complex in the Southern Brazilian Highlands](#)". En: *Latin American Antiquity*, vol. 28, N.º 2, pp. 1-20.
- Rodning, Christopher (2011). "[Mortuary Practices, Gender Ideology, and the Cherokee Town at the Coweeta Creek Site](#)". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 30, pp. 145-173.
- Rodríguez, José V. (1994). "[Perfil paleodemográfico muisca. El caso del cementerio de Soacha, Cundinamarca](#)". En: *Maguaré*, N.º 10, pp. 7-33.
- Rodríguez, José V. (1999). *Los chibchas, pobladores antiguos de los Andes orientales: adaptaciones bioculturales*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Rodríguez, José V. (2007). "[La diversidad poblacional de Colombia en el tiempo y el espacio: estudio craneométrico](#)". En: *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas*, vol. 31, N.º 120, pp. 321-346.
- Rodríguez, José V. (2011a). "[Cosmovisión, chamanismo y ritualidad en el mundo prehispánico de Colombia. Esplendor, ocaso y renacimiento](#)". En: *Maguaré*, vol. 25, N.º 2, pp. 145-195.
- Rodríguez, José V. (2011b). *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes*. Universidad Nacional de Colombia - Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá.
- Rodríguez, José V., y Cifuentes, Arturo (2005). "[Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca](#)". En: *Maguaré*, vol. 19, pp. 103-131.
- Rodríguez, Julio (2013). *Ideología y liderazgo político en la periferia: una perspectiva desde el cacicazgo de Suta, valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N.º 7. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Salamanca, María Fernanda (2000). *Asentamientos tempranos en el valle de Sáchica, Boyacá*. Tesis de pregrado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Salge, Manuel (2007). *Festejos muisca en El Infiernito, valle de Leyva. La consolidación del poder social*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Saxe, Arthur (1970). *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Shepard, Ben (2012). "[Political Economic Reorganization among Non-State Societies: A Case Study Using Middle Holocene Mortuary Data from the Cis-Baikal, Russia](#)". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 31, pp. 365-380.
- Standen, Vivien; Arriaza, Bernardo; Santoro, Calogero y Santos, Mariela (2014). "[La práctica funeraria en el sitio Maestranza Chinchorro y el poblamiento costero durante el Arcaico Medio en el extremo norte de Chile](#)". En: *Latin American Antiquity*, vol. 25, N.º 3, pp. 300-321.

- Steponaitis, Vincas (1991). "[Contrasting Patterns of Mississippian Development](#)". En: Earle, Timothy (ed.). *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 193-228.
- Tainter, Joseph (1978). "[Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems](#)". En: Schieffer, Michael (ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 1. Academic Press, New York, pp. 105-141.
- Therrien, Monika y Enciso, Braida (1991). "[Una re-investigación arqueológica en la Sabana de Bogotá](#)". En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 31, pp. 130-131.
- Toohey, Jason L.; Geddes, Bryn; Murphy, Melissa S.; Pereyra Iturry, Claudia y Bouroncle, Jimmy (2016). "[Theorizing Residential Burial in Cajamarca, Peru: An Understudied Mortuary Treatment in the Central Andes](#)". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.º 43, pp. 29-38.
- Uricoechea, Ezequiel ([1854] 1971). *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*. Biblioteca Banco Popular. Banco Popular, Bogotá.
- Wason, Paul (1994). *The Archaeology of Rank. New Studies in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Whitley, David (2008). "Religion". En: Bentley, Alexander; Maschner, Herbert y Chippindale, Christopher (eds). *Handbook of Archaeological Theories*. Altamira Press, Lanham, pp. 547-566.



DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA

